

Enclasando sectores populares.

José Marull, Mariel Torres, Ignacio Huerta, Eva Araujo, Álvaro Michelli, Emilia Schaigorodsky, Florencia Maggi, Lucila Ochoa y Mariela Lopez Cordero.

Cita:

José Marull, Mariel Torres, Ignacio Huerta, Eva Araujo, Álvaro Michelli, Emilia Schaigorodsky, Florencia Maggi, Lucila Ochoa y Mariela Lopez Cordero (2012). *Enclasando sectores populares. VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-097/260>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRxp/nc5>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VII Jornadas de Sociología- Universidad Nacional de La Plata

Enclasando sectores populares

Autores:

Marull José, UNVM, joseignaciomarull@gmail.com

Torres Mariel, UNVM, marieltorres888@hotmail.com

Huerta Ignacio, UNVM, huertaignacio@hotmail.com

Araujo Eva, UNVM, eviaraujoo@hotmail.com

Michelli Álvaro, UNVM, alvaromichelli@hotmail.com

Schaigorodsky Emilia, UNVM, emi_schaigo@hotmail.com

Maggi Florencia, UNVM, flor_maggi@hotmail.com

Ochoa, Lucila, UNVM, in_conciente@hotmail.com

Lopez Cordero Mariela, UNC, marupezcba@hotmail.com

Consideraciones generales

El presente trabajo forma parte del Proyecto de Investigación denominado "Prácticas de clases populares en contextos de pobreza" (UNVM-IAPCS)¹. Los fenómenos de "exclusión" y "pobreza urbana", han sido problemas centrales para el estudio sociológico, especialmente, a partir de las décadas del 80' y 90' marcadas por el empobrecimiento de los sectores medios que complejizaron el universo del problema e impulsaron a las ciencias sociales a buscar marcos conceptuales que permitieran un abordaje más cabal de dichos fenómenos.

A partir del marco conceptual que manejamos en el proyecto, discutimos con las corrientes de corte "modernizador" (Germani 1973), "cultural" (Lewis 1966) y "economicista", planteando que el estudio de los sectores populares en situación de pobreza pueden ser abordados con mayor profundidad, a partir análisis de los recursos materiales y simbólicos que las familias ponen en juego en el marco de su reproducción social, a fin de evaluar en qué medida sus estrategias contribuyen a reproducir tales condiciones de pobreza, o habilitan prácticas en sentido de su superación. De modo más específico, la investigación analiza y articula las prácticas del sistema de *estrategias de reproducción social*² de las

¹ Dirigido por la Magíster Paula Inés Pavcovich, Universidad Nacional de Villa María.

² Al hablar de estrategias de reproducción social nos referimos a una variedad de acciones, prácticas y percepciones que, de manera consciente o inconsciente, realizan los agentes con el fin de conservar o aumentar su patrimonio y correlativamente mantener o mejorar su posición en la estructura de las clases sociales

unidades domésticas en el Barrio General Roca, popularmente denominado “La Calera”, de la ciudad de Villa María, Córdoba³.

Hay que decir que las estrategias de reproducción social actúan como un sistema. En este sentido al variar un componente del mismo, se desencadenan cambios o redefiniciones en el sistema de estrategias de inversión. A partir de estos elementos, señalaremos que las estrategias que los agentes sociales, de manera consciente o inconsciente, implementan para su reproducción social dependerán fundamentalmente de: a) el *volumen y estructura de capital*⁴ (y trayectoria); b) el estado de *los instrumentos de reproducción* que abre diferentes posibilidades de acceso –o no- a determinados beneficios, o a la reconversión de los capitales disponibles, como el estado del mercado de trabajo, del mercado inmobiliario, la oferta de políticas públicas en relación al territorio, el trabajo social proveniente del espacio asociativo, etc.; c) el estado de *relación de fuerzas entre las clases*, es decir las inversiones particulares dentro de cada clase o fracción de clase y la posibilidad de percibir las relaciones de intercambio entre quienes ocupan posiciones dominantes y dominadas en el espacio social general y homólogas en campos particulares; d) los *habitus* que lleva a la comprensión de la razonabilidad de las disposiciones a actuar más de una manera que de otra, como parte de la historia social hecha cuerpo (Gutiérrez, 2007: 55-57).

De esta manera, el supuesto teórico que fundamenta la propuesta precedente, puede centralizarse en términos de que: (...) las prácticas sociales de los agentes de clases populares incluyen limitaciones conformadas por la estructura patrimonial disponible, así como potencialidades inscriptas en i) la trayectoria individual, de clase y/o colectiva, ii) los recursos disponibles en los instrumentos de reproducción, iii) las relaciones de fuerza entre clases sociales y, iv) los *habitus* en un territorio particular (Pavcovich, 2012).

En esta primera etapa, tomamos los datos cuantitativos obtenidos de la encuesta con la que censamos a las familias, para recomponer los recursos de los que disponen en sus estrategias de vida. En esta línea trabajamos volumen y estructura de capital, así como

(Bourdieu, 1988:122). Las estrategias de reproducción social se explican desde el “doble juego” en el cual las condiciones estructurales objetivas de vida actúan como límites a las *inversiones* y *evaluaciones* prácticas que realizan los agentes portadores de “habitus”.

³ El barrio se encuentra en el sector noroeste de la ciudad de Villa María, entre los límites definidos por redes ferroviarias (al norte y al sur), y en proximidad con de la Ruta Nacional N° 9 –que corre en paralelo a una de las vías de tren y con. el cementerio que lo divide.

⁴ “Conjunto de bienes acumulados que se producen, se distribuyen, se consumen, se invierten, se pierden” (Costa, 1976 en Gutiérrez 1997:34). Bourdieu despegó el concepto de la sola connotación económica, y lo extiende al análisis de cualquier práctica social, por lo tanto, en cada campo se juega un capital específico, que debe ser apreciado dentro de la lógica de los campos sociales.

trayectorias (por ahora, las que remiten al tiempo de acumulación del actual patrimonio), para construir clases de condiciones de existencia relativamente homogéneas que dan origen a prácticas enclasadadas de las unidades domésticas de La Calera.

Capital económico de las unidades domésticas

En el presente trabajo consideraremos como capital económico a los bienes y a los servicios a los que acceden las unidades domésticas, en cuanto pueden considerarse determinantes para la reproducción de sus condiciones de vida. Incluiremos aquí acceso a servicios, vivienda, infraestructura del hogar e los ingresos, tanto monetarios como no monetarios.

Ingresos monetarios

En el abordaje del capital económico, se incorpora el análisis de los ingresos monetarios para poder dimensionar las estrategias familiares que ponen en prácticas los habitantes de La Calera para la obtención del recurso dinero (entendiendo por ingresos monetarios mensuales tanto aquellos que se obtengan como remuneración laboral, como así también los ingresos extra-salariales como becas, jubilaciones, pensiones, y subsidios).

Para tal propósito, se parte del relevamiento de los ingresos por Unidad Doméstica (UD) en relación a su número de integrantes; de lo que se observa que en los cuatro grupos de mayor porcentaje sobre la cantidad de personas por UD los valores porcentuales más altos se encuentran en el rango superior de ingresos⁵. Es decir, casi en la mayoría de los hogares hay un ingreso monetario de \$3601 en adelante.

Tabla n°1: Ingreso monetario por número de integrantes de la UD

Ingresos por UD	Cantidad de personas				Total
	2	3	4	5	
0-900	% 1.2	% 1.6	% 1.2	% 0.8	% 7
901-1800	% 0.4	% 4.1	% 1.2	% 1.6	% 10
1801-2700	% 3.7	% 4.5	% 4.1	% 3.7	% 19
2701-3600	% 4.1	% 2.0	% 3.7	% 2.4	% 17
3601 o más	% 4.1	% 11.0	% 11.4	% 9.4	% 48
	% 13.5	% 23.3	% 21.6	% 18	% 100
Total	% 76.3				

Fuente: Censo realizado por el equipo de investigación junio 2012

Los índices de pobreza y de indigencia del INDEC (Instituto Nacional De Estadística y

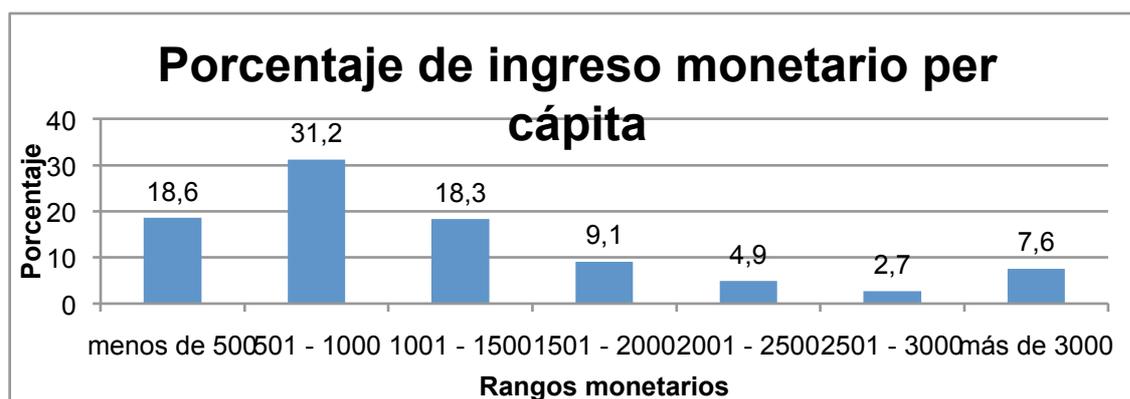
⁵ Tendencia que se repite en todos los grupos, con excepción del grupo constituido por las UD integradas por 1 persona.

Censos) establecen que para que una unidad doméstica de cinco miembros esté sobre la línea de indigencia -Canasta Básica Alimentaria (CBA)- es necesario que su ingreso monetario este arriba de \$717,11, y para que el mismo grupo familiar supere la línea de pobreza -Canasta Básica Total (CBT)- el ingreso debe ser a partir de \$1.586,35. En comparación con los resultados obtenidos por el censo que realizamos en el barrio La Calera, se puede establecer que del **18** por ciento que constituye este grupo, el 15% de este tipo de unidades domesticas están por sobre el índice de pobreza. Mientras que un 2% estarían por debajo de la línea de pobreza y un 1% por debajo de la línea de indigencia.

Por otra parte, para que una familia de cuatro miembros supere la línea de indigencia es necesario un ingreso de \$659,48 y para superar la línea de pobreza es necesario un ingreso de \$1.458,87. Por lo tanto en el caso de La Calera, del 21,6 % que representa el porcentaje de UD con esta cantidad de miembros, los valores por debajo de los índices de indigencia y de pobreza son ambos de % 1,2. Las unidades domesticas por encima de la línea de pobreza constituyen el % 19.2 del total de las mismas.

Para obtener un dato más útil para poder contrastar los ingresos monetarios de las UD, se construyó la categoría *ingreso monetario per cápita* la cual, además permite caracterizar con mayor precisión las posibilidades de diversificar las inversiones en el campo económico o en otros campos. A partir de la misma, se observa que, a diferencia del dato que se presentaba anteriormente, en este caso los mayores porcentajes se encuentran en los dos rangos de menor ingreso: alrededor de la mitad de las familias encuestadas se maneja mensualmente con un ingreso o bien menor a 500 pesos per cápita (el 18.6%), o bien entre 500 y 1000 (31.2%).

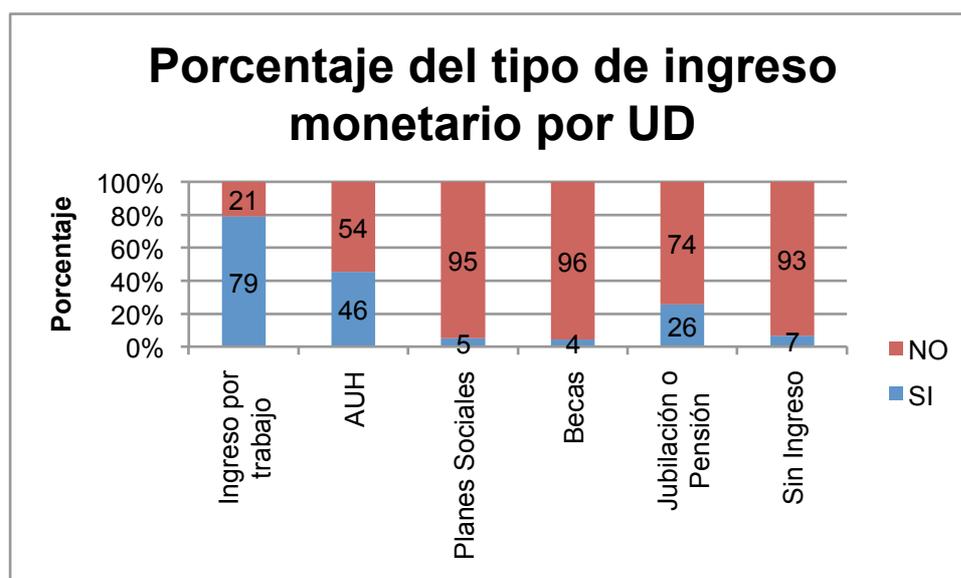
Gráfico n°1: Ingreso monetario per cápita



Fuente: Censo realizado por el equipo de investigación junio 2012

Analizando la procedencia de los ingresos monetarios de las UD, se identifican cinco tipos, que se observan en el gráfico n° 2.

Gráfico n°2: Tipo de ingreso monetario por UD



Fuente: Censo realizado por el equipo de investigación junio 2012

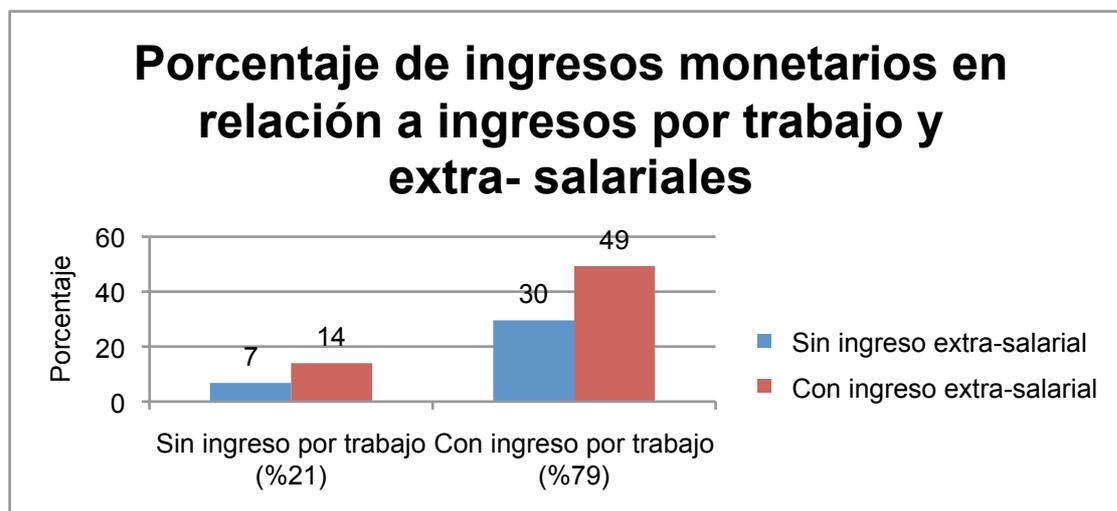
Las estrategias para obtener ingresos de tipo monetario, en el barrio, se agrupan, en mayor medida, entre “Ingreso por trabajo” (casi el 80 por ciento de las UD del barrio perciben ingresos laborales) e ingreso por “Asignación Universal por Hijo” (aproximadamente la mitad de las UD). Las cifras de los demás variables (Planes Sociales, Becas, Jubilación y Pensión) son menos relevantes en comparación.

La obtención de ingresos monetarios relacionado al empleo nos parece un dato importante a tener en cuenta. Parecería que las estrategias en torno a lo laboral se han intensificado en el nuevo contexto nacional, en contraste con décadas pasadas. Puede ser central, en una etapa posterior del proyecto, tener en cuenta un análisis que abarque la relación de los sectores populares con el dinero; las estrategias para acceder al empleo; y las definiciones que puedan poner en juego y sus disputas quienes generen sus ingresos en el mercado laboral (formal e informal) y quienes reciben la AUH. Por otro parte, al no poder identificar en este momentos las trayectorias que llevan a los agentes a conseguir ese empleo y a gestionar la recepción de la AUH también sería dable profundizar las relaciones de los vecinos con las instancias estatales y partidarias –presentes el barrio– en torno a la consecución de empleos y demás recursos generadores de ingresos de tipo monetarios.

Al relacionar los ingresos por trabajo con los ingresos obtenidos por fuera de lo laboral (ingresos extra-salariales), se visualiza que sólo el 14 por ciento de las UD percibe únicamente ingresos monetarios sin estar insertos o relacionado al ámbito laboral, formal e informal (es decir, sólo ingresos extra-salariales). En contraposición, casi la mitad de las unidades domésticas (49%) genera sus ingresos monetarios a través de dos vías simultaneas:

las relacionadas a lo laboral, formal e informal (ingresos salariales), y la extra-salarial. Finalmente, el grupo de UD que obtiene sus ingresos monetarios exclusivamente en relación a lo laboral (formal e informal) representa el 30 %⁶.

Gráfico n°3: Relación entre ingresos por trabajo e ingresos extra-salariales por UD



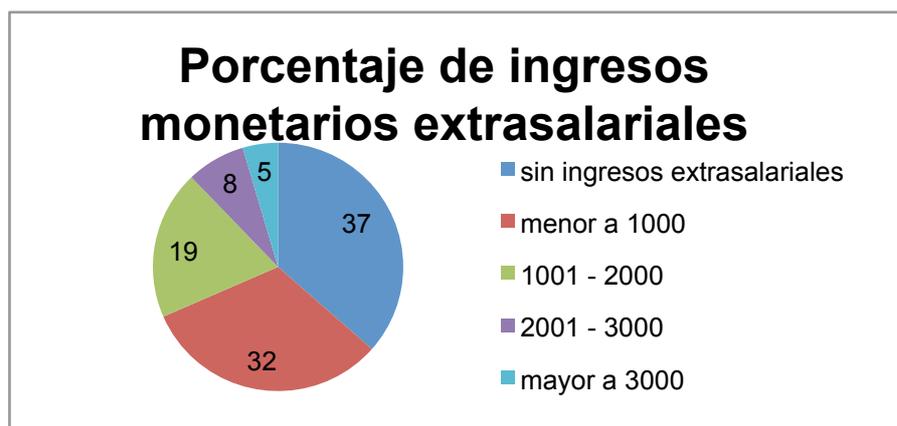
Fuente: Censo realizado por el equipo de investigación junio 2012

El ingreso monetario desagregado en salarial y extra-salarial nos muestra matices acerca de la impronta para los sectores populares (del barrio, en nuestro caso) de los recursos obtenidos por fuera del ámbito del trabajo (formal e informal).

En términos relativos, el aporte que realizan los ingresos extra-salariales en términos de montos es menos central al que le suele adjudicar el sentido común hegemónico que supone que quien percibe planes sociales u asignaciones de algún tipo se desentiende del “trabajo” para sostenerse. Los datos obtenidos dan pie para suponer que las UDs del barrio incorporan estrategias para su reproducción social imbricando tanto lo laboral como los recursos vertidos desde el Estado; y de ninguna manera muestran que quienes reciben asignaciones u otros tipos de planes tienden a desligarse del trabajo para subsistir. En este sentido, podemos suponer que el trabajo y la AUH son dos recursos valorados e incorporados en los habitantes del barrio.

⁶ El 7 por ciento restante, respondió en la encuesta no recibir ningún tipo de ingreso.

Gráfico n°4: Montos de ingresos monetarios extra-salariales por UD



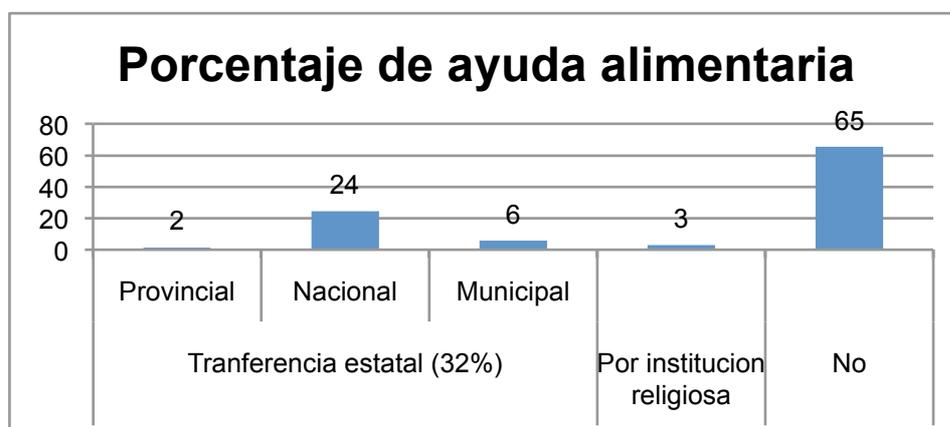
Fuente: Censo realizado por el equipo de investigación junio 2012

Ingresos no monetarios

Al analizar los ingresos percibidos por las familias resulta imprescindible ir más allá de la consideración de los ingresos monetarios como los únicos determinantes, profundizando las apuestas económicas mediante la incorporación de otro tipo de ingresos, caracterizados por no recibirse en dinero, sino como transferencias (derivados de las políticas asistenciales estatales y las de organizaciones comunitarias presentes en el sector).

En el caso del barrio La Calera, se destaca entre los ingresos no monetarios, la ayuda alimentaria que proviene, principalmente de la mano de organismos estatales que reúnen el 32 por ciento entre planes sociales provinciales (2%), la tarjeta del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria (24%) y Bolsones de alimentos que se reparten desde el municipio y el dispensario del barrio (6%).⁷

Gráfico n°5: Ingresos no monetarios en términos de ayuda alimentaria por UD



Fuente: Censo realizado por el equipo de investigación junio 2012

⁷ El porcentaje restante (3%) responde a la ayuda alimentaria que familias del barrio reciben por parte de instituciones religiosas. Cabe destacar que desde la capilla también se gestionan becas de estudio que podrían contemplarse como ingresos no monetarios, pero las mismas no representan porcentajes significativos sobre la totalidad de individuos en edad escolar.

Estado del mercado laboral

Gráfico n°6: Responsables de la reproducción doméstica en relación al sexo

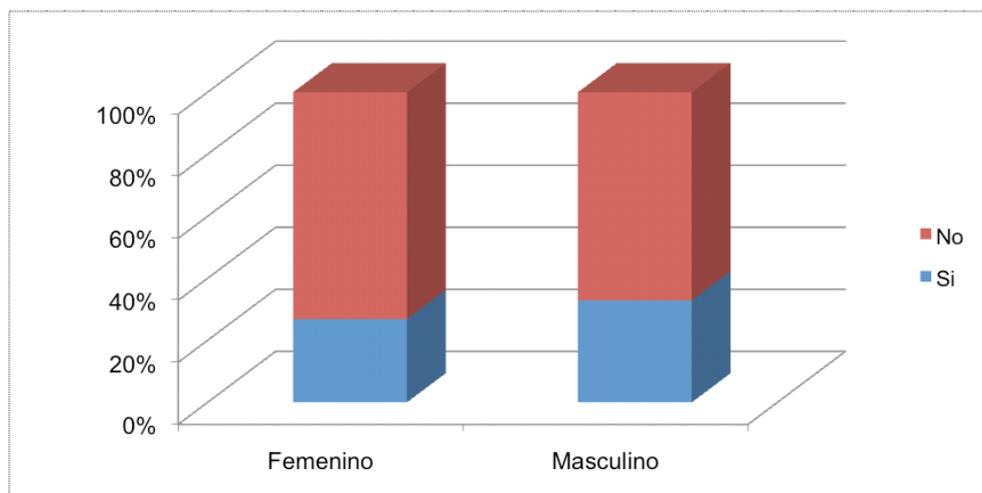


Fuente: Censo realizado por el equipo de investigación junio 2012

Entre los responsables de garantizar la reproducción doméstica, encontramos que el 69 % son mujeres y el 31% varones. En relación a su participación en el ámbito laboral, existe una gran diferencia entre los varones y las mujeres: entre los primeros, más de 90 % respondió que trabajaba, mientras que entre las mujeres un 52 % manifestó trabajar y el resto no

En relación a las mujeres que trabajan, un 43% lo hace en el sector servicio como empleadas domésticas. El resto se distribuye en manufactura, comercio, administración, salud y educación. Por su parte, entre los hombres que trabajan, el 41 % lo hacen en el sector de la construcción –albañilería, gas, electricidad y plomería-, y un 12% se agrupa en servicios de mantenimiento -limpieza-; los restantes en el rubro industrial, manufactura y comercio. Los trabajos no calificados y de baja remuneración son los mayoritarios para los responsables, tanto en hombres como mujeres.

Gráfico n°7: Porcentaje de responsables de la reproducción doméstica que realizan aportes jubilatorios en relación al sexo.



Fuente: Censo realizado por el equipo de investigación junio 2012

Como podemos observar en el gráfico número 7 el 73 % de las mujeres responsables de la reproducción doméstica y el 67% de los hombres no realizan ni realizaron aportes jubilatorios. Esto sugiere la necesidad de indagar acerca de grados de informalidad en el mercado de trabajo.

Los rubros que aparecen con más frecuencia entre los trabajos consignados son el de albañilería, para hombres, y el servicio doméstico en mujeres. Al establecer la relación entre aquellos trabajadores albañiles que aportan u aportaron jubilación, la cifra arrojó que un 85% no aportaba, con lo que podemos plantear altos grados de informalidad en la labor más declarada en el barrio. Este porcentaje de informalidad se replica en el servicio doméstico, para el caso de las mujeres, donde el 60% no tiene aportes jubilatorios. Si bien más de la mitad de las mujeres empleadas domésticas se encuentran trabando “en negro”, nos parece relevante el ingreso a la formalidad de un 40% de empleadas en el rubro, con lo cual cabría un análisis detallado del impacto en los últimos años de la política nacional para registrar y “blanquear” a las mujeres que se desempeñan en el rubro.

Esto puede ser por el crecimiento de políticas sociales que se han realizado en los últimos años para formalizar el trabajo de las empleadas domésticas. Por su parte en los empleados de comercio un 58% realizan aportes jubilatorios. En igual porcentaje los cuenta propistas.

Servicios

El barrio dispone de redes de luz y agua en la mayor parte de su extensión, sin embargo la red de cloacas y gas natural se encuentra desigualmente distribuida.

Lo descripto se ve reflejado en los porcentajes de acceso a los servicios que muestran las unidades domésticas mencionadas. En el caso de luz, un 94% de los encuestados consignó poseer conexión habitual de EPEC, mientras que un 5% afirmó compartirla. El agua de red es utilizada por un 85,6% de las unidades domésticas. Aquellas que obtienen agua por otros medios presentan porcentajes bajos, destacándose el uso de bombeador, con un 8,4%. Al observar los porcentajes de los servicios de cloacas y gas se percibe una diferencia significativa. En el primer caso, un 35,88% de las viviendas posee cloacas, mientras que un 62,6% cuentan con pozo negro (con o sin cámara). Finalmente, un 17,94% utiliza gas natural, mientras que un 80,53% utiliza el recurso por medio de garrafa.

Equipamiento

En este apartado describiremos el equipamiento de las unidades domésticas según los variables de teléfono, electrodomésticos, modo de calefacción de la vivienda y del agua utilizada para el baño, y el uso de medios de transporte.

Sobre el total de los encuestados del Barrio La Calera puede comprobarse que el mayor consumo de telefonía es de teléfonos celulares, que alcanza el 60%. Un 22% utilizan teléfonos celulares y fijos; y el 12% sólo poseen teléfono fijo. El consumo de ambos servicios aumenta a medida que los ingresos por unidad aumentan. El 48% posee heladera eléctrica común y el 45% restante eléctrica con freezer.

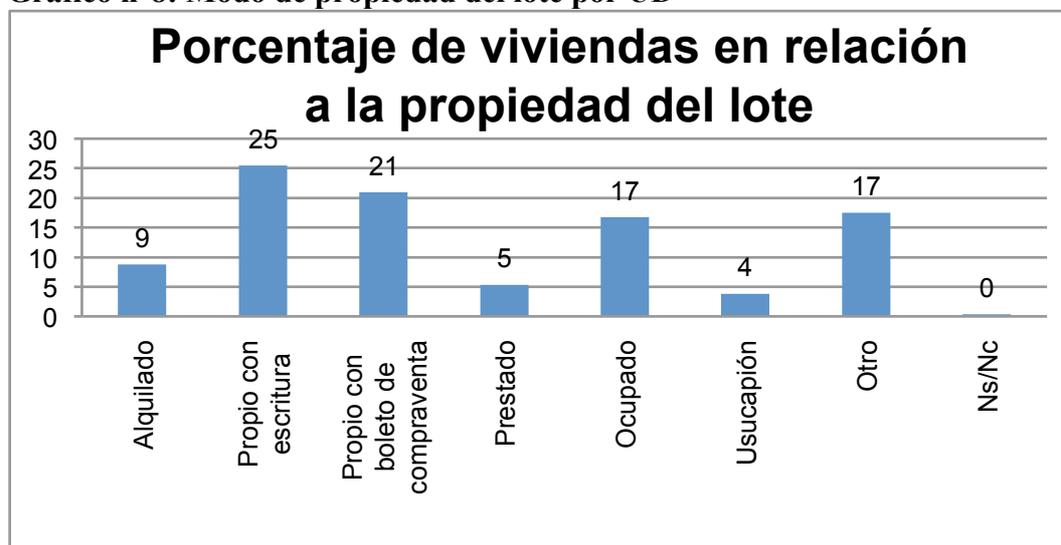
En cuanto a la calefacción de la casa, el 27% posee estufa eléctrica. El calefactor y la estufa a gas se utiliza en porcentajes iguales, el 17% de los hogares. También se utilizan otros tipos de calefacción, como la estufa a leña (15%). El 14% no se calefacciona. El 71 % de las unidades domésticas poseen calefón eléctrico para calentar el agua, seguido por el 13% que posee termotanque. Les sigue un 8% que posee calefón a gas y otro 8% que utiliza otros medios para calentar el agua. En su mayoría, lo hacen calentando agua en la cocina.

El 40 % de las familias tiene lavarropas común y un 55%. Se encuentra también un 40% de hogares con lavarropas automático y un 9% con lavarropas semiautomático. En lo que refiere a otro tipo de equipamientos, un 88% de las unidades domésticas poseen al menos un televisor, el 58% posee equipo de música, y el 52% posee DVD. Un 43% posee computadora. Los medios de movilidad son en mayor medida motocicleta, poseída por un 59,9 de la población, y automóvil, en un 31,6%.

Vivienda

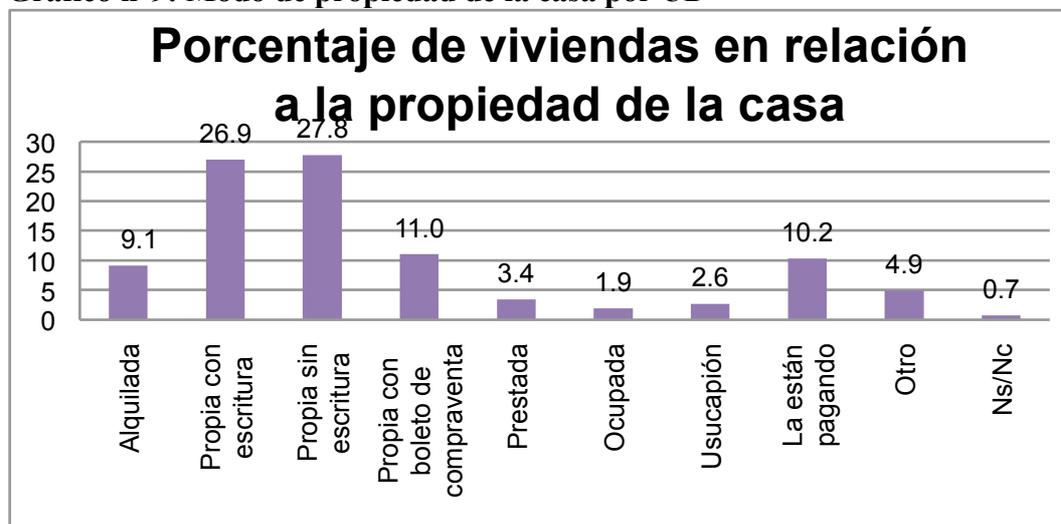
Para describir las viviendas relevadas, tomaremos en primer lugar, como variable, la posesión de la casa.

Gráfico n°8: Modo de propiedad del lote por UD



Fuente: Censo realizado por el equipo de investigación junio 2012

Gráfico n°9: Modo de propiedad de la casa por UD



Fuente: Censo realizado por el equipo de investigación junio 2012

El 46, 39 % de los encuestados afirmó que el lote es propio, ya sea con escritura o con boleto compraventa. Un 27 % tiene casa propia con escritura, un 27, 8 propia pero sin escritura, y un 11 % propia con boleto compraventa. Todo esto suma un 65, 8% que tienen casa propia. Sumando a esto hay un 10, 3 % que afirman que están pagando la casa.

Los lotes alquilados responden a un 8,7% y las casas en esta misma condición se corresponden con un 9,1%, esta mínima referencia puede deberse a un tema de recolección de datos, ya que en este caso en particular, tanto lote como casa se alquilan juntas.

Si bien las cifras muestran un porcentaje elevado en lo referido a la propiedad del lote y a la casa, observamos que entre ambos datos, la relación no se condice; esto abre la posibilidad de suponer criterios acerca de la condición de propiedad, ajena a los establecidos jurídicamente en el marco formal. En este sentido, cabe habilitar una indagación para analizar las estrategias y los recursos utilizados por los sectores populares para acercarse a la condición de propietarios de sus lotes y viviendas y para definirse como “propietarios” en contextos, que muchas veces, desde el punto de vista legal y “legitimista”, se presentan con altos grados de precariedad, como por ejemplo, la invalidez de boletos de compra y venta, y otros documentos que posean.

Tabla n°2: Modo de propiedad de la casa según modo de propiedad del lote

		Propiedad de la casa										Total	
		Alquilada	Propia con escritura	Propia sin escritura	Propia con boleto de compraventa	Prestada	Ocupada	Usucapión	La están pagando	Otro	Ns/Nc		
Propiedad del lote	Alquilado	96	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	9
	Propio con escritura	0	92	3	0	0	0	0	0	0	0	0	26
	Propio con boleto de compraventa	0	1	18	83	22	0	14	52	0	0	0	21
	Prestado	0	1	1	10	78	0	0	4	0	0	0	5
	Ocupado	0	1	49	0	0	100	0	0	0	0	50	17
	Usucapión	0	1	4	0	0	0	86	0	0	0	0	4
	Otro	0	1	25	7	0	0	0	44	100	0	18	18
	Ns/Nc	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	50	0
		100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

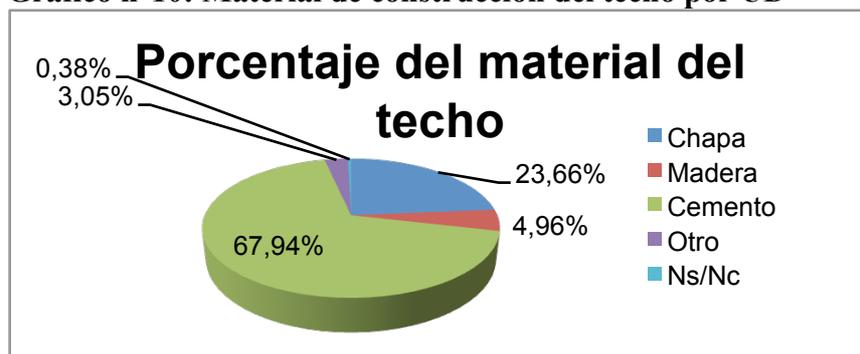
Fuente: Censo realizado por el equipo de investigación junio 2012

En la tabla 2 se puede ver cómo el 49% de los que afirmaron tener casa propia pero sin escritura, afirmaron también que su lote es ocupado. Es decir que hay más proporción de casas propias que de lotes propios, ya que en terrenos que pueden ser prestados, ocupados o de alguna otra forma, levantan sus casas a las que ellos consideran propias. Esto permite pensar que en un mismo terreno levantan varias unidades domésticas, ya que se tiene propiedad de las casas pero no de los terrenos. El 52 % de los que están pagando la casa, afirmaron tener el lote en la condición de propio con boleto de compraventa.

El segundo punto que puede considerarse respecto de las viviendas, es el tipo de construcción que poseen, particularmente, el techo y el piso.

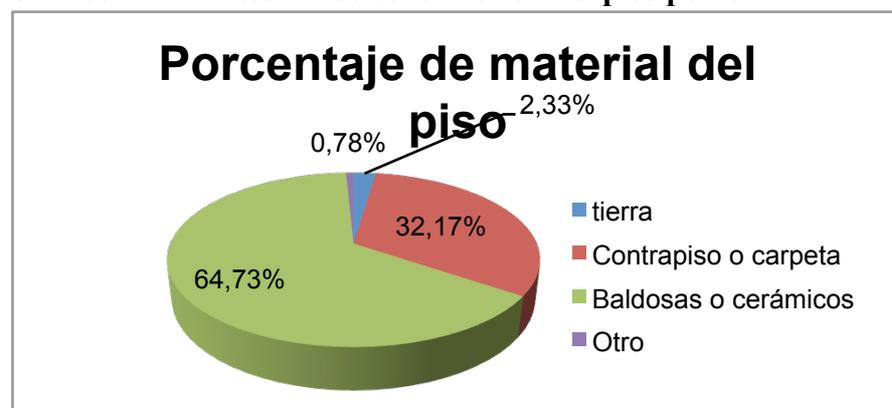
Tomando ambos indicadores como los más relevantes en cuanto a las condiciones de las unidades domésticas, más de la mitad de las viviendas presentan construcciones con techo de cemento (70%) y pisos cerámicos (65%). No obstante, se observa una cifra cercana al 30% de las mismas, que están construidas con techo de madera y chapa. Porcentajes similares arrojan los datos en relación al componente del piso de menor calidad como carpeta y tierra.

Gráfico n°10: Material de construcción del techo por UD



Fuente: Censo realizado por el equipo de investigación junio 2012

Gráfico n°11: Material de construcción del piso por UD

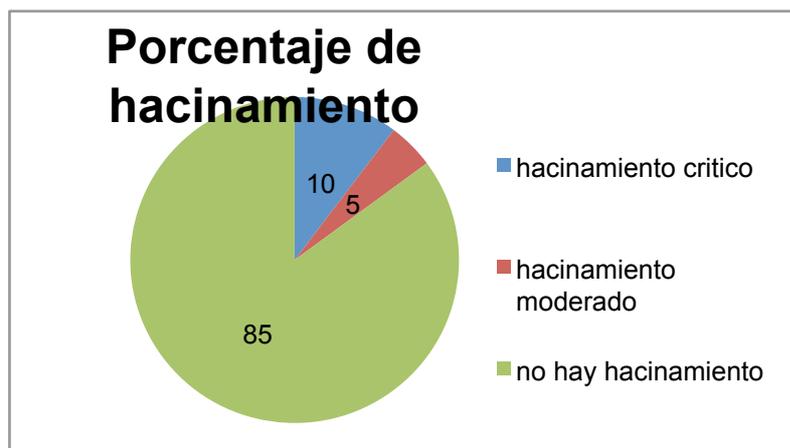


Fuente: Censo realizado por el equipo de investigación junio 2012

Otro elemento importante que indicaría la precarización de los estilos de vida, es la localización del baño y su equipamiento. El 88% tiene el baño dentro de la casa y la mayoría tiene descarga de agua (86%). Si bien el mayor porcentaje responde al uso de cloacas, más de la mitad de las UD no acceden al servicio: entre el 32 por ciento que declara tener pozo negro y cámara séptica, y el 31 por ciento tiene sólo pozo negro. Es importante considerar este dato dado que nos habla de las condiciones de sanidad a las que acceden estos grupos familiares.

Un último punto a tener en cuenta en relación a la vivienda refiere a la relación entre cantidad de individuos por habitaciones, para establecer niveles de hacinamiento⁸. Al respecto notamos que no es mayoritaria en el barrio la situación de hacinamiento y entre los casos en los sí hay hacinamiento el 10 por ciento refiere a casos de hacinamiento crítico (más de tres personas por habitación) y alrededor del 5 por ciento a hacinamiento moderado (tres personas por habitación).

Gráfico n°12: Niveles de hacinamiento por UD



Fuente: Censo realizado por el equipo de investigación junio 2012

Capital cultural

En el presente apartado se indagará sobre el *capital cultural* que poseen las unidades domésticas. Si bien existen varios estados en los que puede identificarse este tipo de capital, en esta ponencia presentamos sólo los datos obtenidos en relación al capital adquirido en el sistema de educación formal, por un lado, y la forma en que incorporaron los oficios aquellos que mencionaron tener uno.

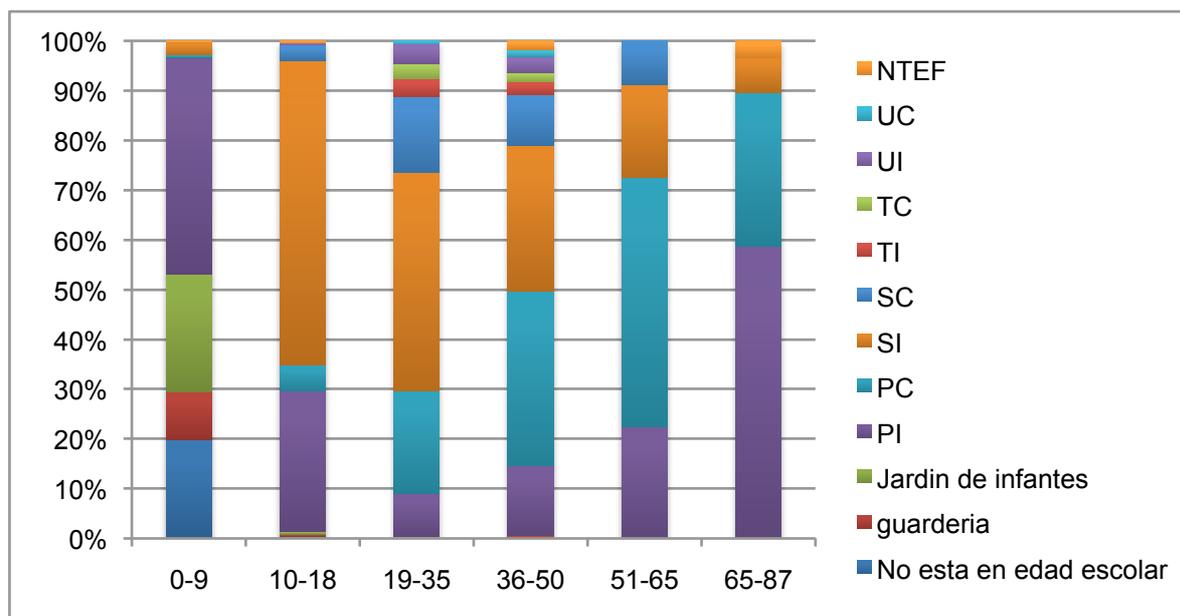
En cuanto a los niveles de escolarización alcanzados por los responsables de la reproducción de la unidad doméstica, el 46% tuvo acceso a nivel primario, de este porcentaje, el total de hombres representan el 14% y el total de mujeres el 31%. Dentro de estas cifras quienes ingresaron al nivel primario pero no lo terminaron son el 4% de hombres y 10% de mujeres.

⁸ El criterio de definición fue tomado del INDEC. Consideramos “**hacinamiento moderado**” para los casos en los que hay 3 personas por habitación; “**hacinamiento crítico**” para los casos en donde hay más de 3 personas por habitación; y “**no hay hacinamiento**” en los casos en los que habitan menos de 3 personas por habitación. El indicador no contabiliza como habitación al baño.

En cuanto a los datos obtenidos del nivel de escolarización en el secundario, se observa que aproximadamente el 41,5% de ambos sexos presentan estudios de nivel secundario; aunque el 11% de hombres y 22% de mujeres no pudieron completar el secundario. Se registra un alto porcentaje de mujeres que han accedido a estos estudios. El 22% no finalizó sus estudios secundarios, y el 7% lo ha completado. En relación a los hombres, el 2% tiene el secundario completo, mientras que el 11% no lo finalizó. Se observa que el porcentaje de abandono del nivel medio es mayor que el del nivel primario. Finalmente, en cuanto al nivel superior (terciario y universitario), se muestra un número reducido de personas, el 11,7% de personas, dentro de los cuales hay 2.5% de hombres y 3.2% de mujeres.

En lo que respecta al nivel escolar de los miembros de las unidades domésticas tomados como individuos, como se muestra en el gráfico posterior, se considera pertinente enfatizar en el grado alcanzado por aquellos cuya edad los ubica por fuera de la edad escolar. En el grupo etario de 19 a 35 años, el nivel de instrucción preponderante es secundario incompleto y primario completo. Las edades que van de 36 a 50 los porcentajes son muy parecidos que el grupo etario anterior, entre primario completo, y secundario incompleto, aunque el porcentaje más significativo se encuentra en el primario completo. En cuanto a las personas entre 51 a 65 años predomina el primario completo. A partir de los 65 años y más, se ve que en su gran mayoría alcanzó el primario pero no lo completó, y en menor cantidad el nivel primario completo. A continuación se grafican los datos antes mencionados.

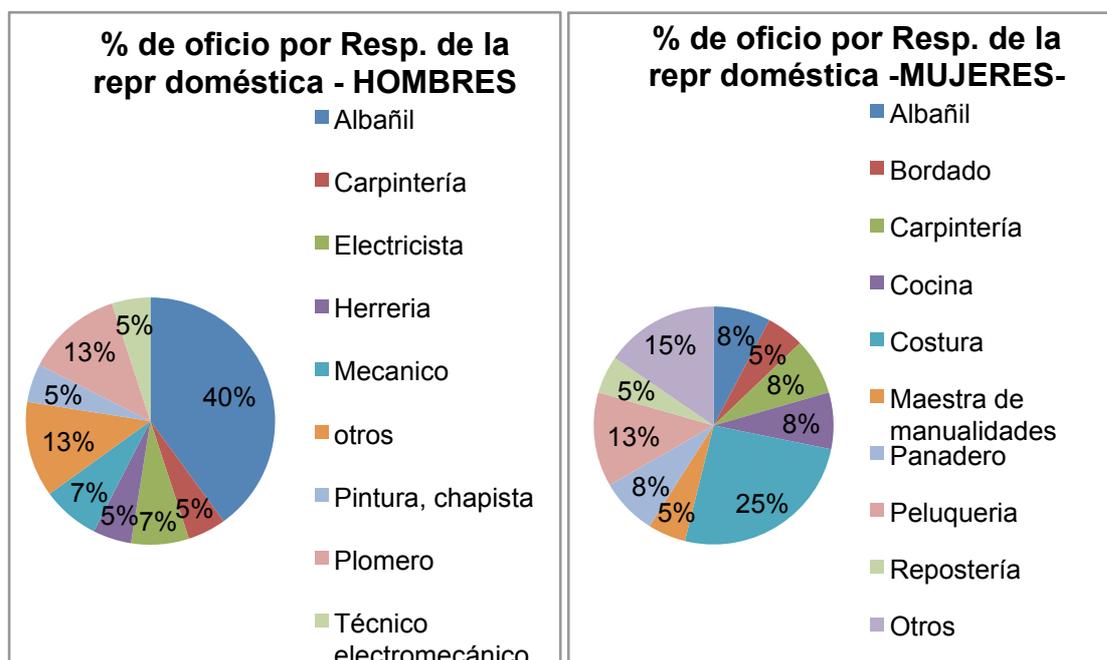
Gráfico n°13: Niveles de escolarización en relación a la edad por individuo.



Fuente: Censo realizado por el equipo de investigación junio 2012

Al analizar el aprendizaje de oficio por parte de los responsables de la reproducción de la UD en relación al sexo, observamos que el mayor porcentaje de los oficios aprendidos de los responsables masculinos es en el rubro de la construcción con un 57%, y dentro de éste, la albañilería es predominante. Así mismo podemos observar una gran heterogeneidad de oficios tanto para los responsables de la reproducción doméstica masculinos y que se agranda en los oficios de las responsables mujeres.

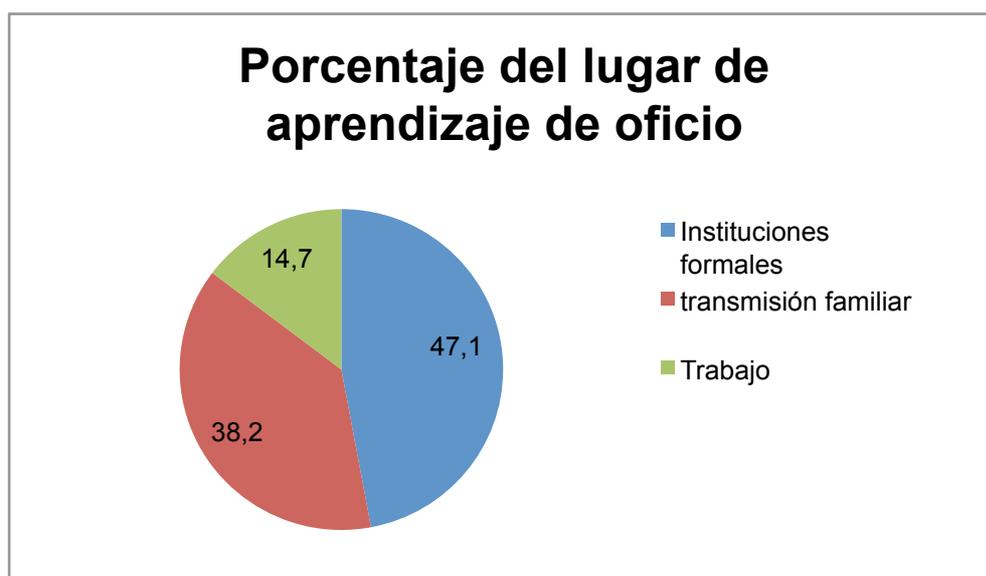
Gráfico n° 14 y 15: Porcentaje de oficios de los responsables de la reproducción doméstica en relación al sexo.



Fuente: Censo realizado por el equipo de investigación junio 2012

En el gráfico 15, que muestra los oficios de las mujeres, vemos que no hay un oficio predominante, solo el de costura llega al 25%, siguiéndole la peluquería con un 13%. Otra muestra de la amplia heterogeneidad es el gran porcentaje en el grupo “otros” que junta aquellas actividades que no se repiten en más de un caso.

Gráfico n° 16 : Lugar de aprendizaje de oficio



Fuente: Censo realizado por el equipo de investigación junio 2012

Del 100% de los responsables de la unidad doméstica el 37% declaro haber aprendido un oficio, tanto en la ciudad de Villa María como fuera de ésta. Como vemos en el grafico n° 16, la mayoría de los que aprendieron un oficio lo hicieron a través de instituciones formales a las que tuvieron acceso. Solo un 38% de las personas aprendieron ese oficio por una trayectoria familiar y un 14% lo adquirieron por la experiencia laboral.

Redes

En el barrio se relevaron instituciones pertenecientes tanto al ámbito estatal y al partidario, como al espacio no estatal y asociativo. Entre ellas encontramos: el Dispensario Municipal, un Centro Vecinal, el Centro de Promoción Familiar, la Guardería, un Muncerca, una Unidad Básica, el Jardín Paula Albarracín, la Capilla, el Encuentro La hora Feliz y la Escuela Primaria Sarmiento.

Las instituciones son las redes más utilizadas en cuanto proveedoras de diferentes recursos que resultan estratégicos en la vida cotidiana Al momento de indagar algún grado de relación o participación alrededor de estas instituciones, las más mencionadas fueron el Dispensario Municipal (25%), el Muncerca (23%), la Capilla (12%) y el centro vecinal (9%).

Establecimos un parámetro para conocer el nivel de utilización de las instituciones mencionadas que se segmentan en ningún uso de instituciones, baja utilización (una a dos instituciones), media (tres a cuatro instituciones) y alta (más de cuatro instituciones).

Gráfico n°17: Niveles de utilización de las instituciones del barrio por UD⁹



Fuente: Censo realizado por el equipo de investigación junio 2012

Como se pudo constatar, más de la mitad de los vecinos no diversifican sus acciones alrededor de una gran variedad de instituciones dentro la red focalizando la utilización en el municerca y el dispensario.

Si tenemos en cuenta que sólo el 14 % de los encuestados expresó no tener ninguna utilización institucional, el soporte de la red institucional termina siendo muy valorado (86% hace algún uso de la red institucional) en el barrio como un *instrumento de reproducción social*.

Relación entre vecinos

En la encuesta se indagó acerca de la relación entre los vecinos en el barrio. Como resultado se encontró que 81,7 % de los vecinos declaran tener una relación buena o superior a buena. Entre regular y mala, se comprenden el 8% restante, debiendo destacar que el 9,6% de la totalidad declaran que su relación de vecindad le es indiferente.

⁹ Nota: Bajo: 1 a 2 instituciones; Media : 3 a 4 instituciones; Alta : 5 a 6 instituciones

Reflexiones finales

El objetivo que se planteó en el presente trabajo, era el de contribuir, por medio del análisis de datos cuantitativos, al primer momento del proceso de doble ruptura que supone el análisis sociológico de las prácticas de sectores populares en contextos de pobreza. Concretamente, se propuso delinear elementos del volumen y estructura del capital propio de las unidades domésticas que lo componen. Si bien se prevé que esto sea una primera aproximación que luego será complementada por procedimientos de corte cualitativo, se considera que de los datos presentados es posible sugerir líneas de indagación orientadoras de ello.

Respecto de los datos del capital económico, estos evidencian que la mayoría de las unidades domésticas cuentan con las condiciones indispensables en términos de servicios, equipamiento y condiciones de vivienda (en materiales y modos de construcción). En relación a los ingresos monetarios que perciben, se observa una importante presencia en torno al ingreso por vía laboral y extrasalarial, como la AUH. Si bien los ingresos no monetarios detectados no tendrían un peso particularmente significativo en las estrategias de generación de recursos, aquí también es posible percibir una marcada incidencia de transferencias del Estado. Los datos muestran que las estrategias de generación de ingresos de las unidades domésticas centradas en lo laboral, y en las políticas estatales de transferencias de recursos no se erigen como excluyentes, ya que las primeras son predominantes, y el porcentaje de aquellas unidades cuya subsistencia depende únicamente del Estado es escaso.

No obstante lo anterior, el hecho que la mayor parte de las unidades domésticas centre sus estrategias en torno al trabajo, y que una porción importante de los responsables de la reproducción doméstica sean trabajadores activos, la información muestra que hay un alto nivel de informalidad en las condiciones como ello es ejercido. En relación a esto, es relevante la mención de la existencia de diferencias de género presentes de modo transversal en los factores mencionados, y de la necesidad de indagar específicamente en ello en etapas posteriores de la investigación.

En el marco de los datos obtenidos respecto del capital cultural institucionalizado, tanto de los responsables de la reproducción doméstica como de los agentes pertenecientes a la población económicamente activa, es factible delinear un horizonte de posibilidades predominantes de obtención de grados educativos formales de primario completo y secundario incompleto. Esto permitiría inferir que existe una tendencia en los jóvenes a realizar una inversión destinada a reconvertir capital económico, mediante las apuestas

laborales, con una posible desinversión en apuestas de carácter escolar.

Finalmente, se entiende que lo desarrollado refuerza lo sugerido inicialmente de que la comprensión de las estrategias de los sectores populares, debe partir de una concepción compleja que entienda su inserción en un espacio social global y, por ello, su relación con los demás agentes diferencialmente posicionados que lo componen. Así, una de las líneas de indagación principales que se desprenden de lo anterior, es la necesidad de poner en contacto lo definido para las unidades domésticas del barrio La Calera, con el espacio social global construido en la ciudad de Villa María.

Bibliografía

Bourdieu Pierre (1988) *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus, Madrid.

Bourdieu, P., (1990). “Espacio social y génesis de las ‘clases’”. En: Bourdieu, Pierre, *Sociología y Cultura*, México, Grijalbo.

----- (2000), *Cosas Dichas*, Barcelona, Gedisa.

Bourdieu, P. y Wacquant, L., (2005), *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Gutiérrez, A. (2004). *Pobre' como siempre. Estrategias de reproducción social en la pobreza*, Córdoba, Ferreyra Editor.

Pavcovich, P (2012) “Prácticas de clases populares en contextos de pobreza”.